
RAZA E HISTORIA

África, Haití y la rebelión de los esclavos en el imaginario abolicionista

Celia Maria Marinho de Azevedo



UNA DE LAS PRINCIPALES TAREAS DE LOS ABOLICIONISTAS era crear un sentimiento general de empatía a favor de los esclavos. Para difundir tal sentimiento, se hacía necesario, sobre todo, construir una imagen del esclavo como un ser humano dependiente, sin voluntad propia, sometido totalmente al poder del amo. La imagen del esclavo como víctima permitiría crear una empatía alrededor del esclavo.

Fueron muchos y muy diferentes los recursos imaginarios empleados por los abolicionistas para expresar la idea del esclavo víctima. Nuestra intención es mostrar aquí como los textos abolicionistas producidos en Estados Unidos y Brasil, durante el siglo XIX, expresaban diferentes sensibilidades con relación al esclavo a través de las imágenes de África, de la revolución de Haití y de la revolución de los esclavos en general.

En primer lugar, queremos examinar cómo los abolicionistas americanos construían las imágenes de África y de la revolución de Haití. En segundo lugar, veremos como lo hacían los abolicionistas brasileños, pero refiriéndonos solamente a África y la revolución de los esclavos en general, ya que la revolución de Haití no se convirtió en un tema importante para ellos.

CELIA MARIA MARINHO

EL PASADO GLORIOSO DE ÁFRICA Y LA CELEBRACIÓN DE HAITÍ

La búsqueda de empatía por el esclavo, y por el negro en general, entre los abolicionistas de Estados Unidos comienza con la búsqueda del pasado glorioso de África. La verdad es que tanto los abolicionistas negros como los blancos estaban de acuerdo en que el África del presente no tenía nada que ofrecer como contribución para el progreso y la civilización de la humanidad. Para el abolicionista negro David Walker, ignorancia era la palabra que definía la situación presente de África.

“La ignorancia, hermanos míos, es como una espesa niebla en el fondo de la oscuridad y en el abismo casi impenetrable en el que nuestros países han sido sumidos durante muchos siglos”¹.

Pero, si bien es cierto que los abolicionistas negros y blancos americanos consideraban a África la tierra de la ignorancia y del paganismo, ellos tenían claro que este presente desesperado no debería ser entendido en una perspectiva racista. Para Walker, la miseria presente de África debería ser entendida como un movimiento circular y fatal de la llamada “rueda del destino”, la cual determinaba, sin excepción, la historia de auge y declive de todos los países del mundo. Por eso los africanos y sus descendientes de América no deberían creer la versión construida por los cristianos de que los negros formaban una raza distinta e inferior a la de los blancos². Esta versión racista había contribuido para que los cristianos y letrados de Europa, como también algunos asiáticos, pudiesen explotar mejor a África. Por una desgraciada coincidencia histórica,

¹ Walker's Appeal, in Four Articles; together with a preamble, to the Coloured Citizens of the World, but in particular, and very expressly, to those of the United States of America, written in Boston, State of Massachusetts, September 28, 1829 (Third and Last Edition, with additional notes, corrections, 7c.; Boston: Revised and Published by David Walker, 1830), p. 22. Tanto esta cita como las que siguen fueron traducidas por el autor.

² *Ibid.*, p. 22.

RAZA E HISTORIA

el continente africano fue descubierto por europeos y asiáticos en el momento en que la “rueda del destino” iniciaba su entrada a la decadencia. Si en el momento de la decadencia África se hubiese entregado totalmente al Señor, la miseria de sus hijos, ciertamente, no sería tan grande como en los tiempos actuales.

Walker, con el objetivo de oponerse a la construcción de una idea que pretendía afirmar que la raza africana era inferior, comenzó a oponerse al presupuesto de que África –tierra de tinieblas en el presente- no tenía pasado. Comenzó entonces a dar los primeros pasos para escribir una historia de África desde el punto de vista de los africanos oprimidos. Veamos como se hacía esta “nueva narrativa de la historia de África”:

“En el pasado, África era la tierra de las luces, porque el conocimiento, esto es, las artes y las ciencias, se habían originado entre ‘los hijos de África o de Cam’. Con el pasar del tiempo, las artes y las ciencias africanas fueron llevadas a Grecia, donde avanzaron mucho. Más tarde llegaron también a Roma. La certeza de que las artes y las ciencias tuvieron su origen en África se fundaba en el hecho de que los africanos eran los habitantes de Egipto, país al que todos los historiadores reconocían, en general, como la cuna de la civilización humana”³.

Durante la década de 1840, el tema de África como “la tierra de las luces” en el pasado recibió un tratamiento mucho más detallado de parte de otro abolicionista negro. En una conferencia pronunciada en la Sociedad Femenina de Beneficencia, el reverendo Henry Highland Garnet pidió al público que olvidasen por un momento el estado de desolación en que se encontraba el pueblo negro, de modo que pudieran entrever “el brillante escenario futuro”. También, teniendo como presupuesto la idea de la “rueda del destino” para explicar la sucesión circular de los tiempos y de la historia humana, Garnet sugirió que la mejor manera de visualizar

³ *Ibid.*, p. 10, 22.

CELIA MARÍA MARINHO

el brillante futuro del pueblo negro era recorrer la visión del pasado glorioso de África.

Igual que Walker, el reverendo Garnet se basaba en la narrativa bíblica y en la de los historiadores para probar que África había sido la tierra de las luces en el pasado. Con la Biblia se demostraba que Cam, uno de los tres hijos de Noé, fue el primer africano, y que Egipto fue poblado por un descendiente directo de Cam, llamado Mesraim. En las páginas dejadas por el historiador Herodoto, se leía que los antiguos egipcios eran negros, tenían el cabello crespo y sorprendían al mundo con su artes y ciencias. Los egipcios negros se habían convertido en los maestros de Oriente y en señores de los hebreos⁴.

Al llamar la atención sobre el pasado glorioso de África, Garnet recordó también que, en esta misma época, los europeos vivían en medio de la ignorancia y el embrutecimiento. Esta era una manera de recordar el pasado degradante de los anglosajones:

“Al tiempo en que los ilustrados negros atraían sobre sí la admiración de todo el mundo, los ancestros de estos anglosajones –ahora tan orgullosos y pagados de sí mismos- eran los representantes más degradados de la especie humana. Los anglosajones vivían en cavernas, desnudos o apenas cubiertos con pieles de animales salvajes, y sacrificaban seres humanos a sus dioses en altares sangrientos”⁵.

Al hacer estas narraciones entrelazadas del pasado glorioso de África y del pasado degradante de Europa, el reverendo Garnet parecía

⁴ Henry Highland Garnet, *The Past and Present Condition, and the Destiny, of the Colored Race: A Discourse delivered at the fifteenth anniversary of the Female Benevolent Society of Troy, N.Y., Feb. 14, 1848* (Miami, Florida: Mnemosyne Publishing Inc., 1969), pp. 5-8.

⁵ *Ibid.*, p. 12. Para la tesis de que los africanos fueron los primeros egipcios, defendida por los abolicionistas afroamericanos, véase también Frederick Douglass, “The Claims of the Negro Ethnologically Considered: An Address delivered in Hudson, Ohio, on 12 July 1854”; John W. Blassingame (Edt.), *The Frederick Douglass Papers* (series one: Speeches, Debates and Interviews) 3 volumes (New Haven: Yale University Press, 1979) vol. 2, pp. 497-525.

RAZA E HISTORIA

tener un doble propósito: en primer lugar, al llamar la atención sobre la inversión de la historia de los africanos y la de los anglosajones –África como la tierra de las luces y Europa como la tierra de las tinieblas-, Garnet llevaba a sus oyentes a imaginar que en el futuro se produciría la misma inversión histórica. O sea, si hoy Europa es la tierra de las luces y África la tierra de las tinieblas, Europa volvería, tal como lo fue en el pasado, a ser la tierra de las tinieblas y África la tierra de las luces. El presente, en suma, era “el camino medio entre el pasado y el futuro”; por eso, el futuro podría recapitular el pasado, cerrando así un círculo vital. En segundo lugar, tenía también el propósito de probar que el africano era un ser humano con los mismos derechos que cualquier otro ser humano, lo que requería que el negro también fuese dotado de una historia propia –la historia de África-, tal como el blanco se amparaba en la suya –la historia de Europa-. De lo contrario, o sea, ante la ausencia de una historia de África, ésta aparecería como una tierra destinada eternamente a la degradación por castigo divino, o, tal como los científicos defendían cada vez más, debido a la inferioridad natural de la llamada “raza africana”.

Este empeño por construir una historia de África también estuvo presente entre los abolicionistas blancos. El tema de África como tierra de las luces en el pasado puede ser encontrado, por ejemplo, en el poema publicado por la abolicionista blanca Lydia María Child en 1834:

“El pobre negro despreciado puede levantar la vista,
Y sonreír, al oír que Grecia, la gran Grecia clásica,
No se negó a compartir la seductora copa que
El oscuro Egipto le ofrecía con las artes de la paz.

Que el hombre blanco buscó en épocas pasadas
El fuego intelectual que hoy ilumina su frente,
Y vino a encontrarlo, precisamente, en una raza tan negra
Como lo es el esclavo a quien hoy hace su víctima.

El heredero de África no podrá ser siempre
El más bajo eslabón de nuestra cadena de seres.

CELIA MARIA MARINHO

Hay un mágico poder en la libertad para hacer
Que la llama que humea resurja y brille de nuevo”⁶.

Es interesante observar que Lydia Maria Child introduce aquí otro tema dominante en el abolicionismo de Estados Unidos: la sublime lucha del esclavo por la libertad.

Al comentar el peligro de las insurrecciones de los esclavos, un redactor del periódico abolicionista *The Liberator* deja claro que, cuando los esclavos luchan por su libertad, están escuchando la voz de Dios.

“La opresión y la insurrección caminan con las manos dadas, así como la causa y el efecto son consecuencia el uno de la otra (...). El nombre (de Nat Turner) no suena tan armoniosamente como el de Washington, Lafayette, Hancock o Warren, pero el nombre no lo es todo. Todos los señores del mundo nunca tendrán el poder de tornar odiosa la memoria de este jefe negro. ‘Resistencia a los tiranos y obediencia a Dios’, éste era nuestro lema revolucionario. Actuamos en base a ese lema –si no, ¿qué cosa hizo Mat Turner?- (...). Al reivindicar ese derecho para sí mismo, el pueblo americano lo concede necesariamente a toda la humanidad”⁷.

El tema de la hipocresía de los americanos blancos aparecía en general ligado al tema de la sublime lucha del esclavo por la libertad. Los americanos blancos habían luchado contra la tiranía británica y habían proclamado su independencia teniendo como fundamento los derechos inalienables de todos los seres humanos a la vida, la libertad y la felicidad. ¿Por qué entonces insistían en no reconocer estos mismos derechos a los esclavos negros? Además, ¿los blancos y los negros no eran igualmente hijos de Dios? ¿No

⁶ L.M. Child, “Ruins of Egyptian Thebes”, in *The Oasis*, Allen and Tichnor, Boston, 1834, pp. 212-213.

⁷ “Danger of Insurrection”, in *The Liberator*, vol. VIII, n. 28 (13 de julio de 1938).

RAZA E HISTORIA

deberían igualmente luchar contra la tiranía? Estas eran las cuestiones planteadas incesantemente por los abolicionistas americanos –negros y blancos- a lo largo de más de tres décadas de organización del movimiento abolicionista.

El llamado a la libertad no se nutría solamente del acuerdo con la voluntad divina y de la constante celebración de la Revolución Americana. Las “voces” de la libertad se escuchaban por todas partes, estaban “en el aire”. Como los abolicionistas contaban a sus lectores, los esclavos oían “los ecos (de la luchas por la libertad) que venían a través de los mares, las invitaciones a la resistencia se escuchaban desde arriba y desde abajo, estaban a su alrededor”⁸.

Ecos de libertad les llegaban, incluso, del lejano Brasil, donde los esclavos de Bahía se acababan de rebelar, demostrando gran intrepidez y coraje. El redactor abolicionista de *The Liberator* se propuso escribir detalladamente, en un largo artículo, como los esclavos de Bahía se enfrentaban a las ballonetas, prefiriendo morir antes que continuar viviendo esclavizados⁹.

Pero lo que convertía en irresistible el llamado a la libertad para los esclavos era la memoria de la más exitosa insurrección esclava: la Revolución de Haití. Por primera vez en la historia de la esclavitud, los esclavos se rebelaron, expulsaron a sus tiranos y asumieron el poder político de la ex-colonia europea. Es más, ésta había sido una revolución de esclavos negros, una prueba viva de que había esperanza para el futuro de los esclavos de Estados Unidos. Al concluir su libro sobre *La tiranía y la crueldad de los señores de los esclavos republicanos*, el abolicionista blanco David L. Child expresó su admiración por Haití y sus mejores votos por su futuro.

⁸ *Ibid.*

⁹ “Slavery Happy Consequences of Slavery! Interesting from Bahia”, *The Liberator*, vol. V, n. 19 (9 de mayo de 1835). Este largo artículo fue publicado en la primera página, en la segunda columna del lado izquierdo. Esa ubicación nos puede dar idea de la importancia atribuida al acontecimiento.

CELIA MARÍA MARINHO

“Es difícil expresar cuán precioso es para el hombre de color el ejemplo de Haití y el carácter de su noble emancipador, Toussaint L'Ouverture (...). Hacemos votos porque (Haití) actúe a la altura de su gran destino. En mi opinión, este país es ahora el mayor depositario de la más alta confianza de Dios en el hombre”¹⁰.

Es importante tener en cuenta que había dos lecturas complementarias de la revolución de Haití en la literatura abolicionista americana. En la primera, los abolicionistas veían la Revolución de Haití como la gran esperanza de liberación de los sufrimientos presentes para los esclavos americanos. En la segunda, se consideraba a Haití como el ejemplo vivo de que las personas de ascendencia africana no eran en nada inferiores a las de ascendencia europea. Por eso, según los abolicionistas, Haití también se constituía en la gran esperanza de liberación de los padecimientos de racismo para el pueblo negro. Al abordar la acusación frecuente de que los negros formaban una “raza intelectualmente inferior”, un conferenciante de la Sociedad Antiesclavista de Nueva Inglaterra recomendó a aquellos que creían en semejantes tesis un examen más atento de los hechos posteriores a la Revolución de Haití.

“¡Miren Haití! (...).

Sólo hace treinta años, sus habitantes, ahora libres, eran esclavos, tan miserables y degradados como cualquiera de los que hacen la desgracia del suelo de este continente. ¿Qué son ahora? No sólo son libres, sino incluso más preparados y mejor informados que muchas naciones de Europa (...). Ahora tienen sus leyes, sus escuelas, sus oradores, sus estadistas. Puedo afirmar con plena seguridad que, incluso, ni nuestro mismo país hizo tantos avances, sobre todo si tene-

¹⁰ David L. Child, *The Despotism of Freedom; or the Tyranny and Cruelty of American Republican Slave-Masters, shown to be the worst in the world; in a Speech, delivered at the First Anniversary of the New England Anti-Slavery Society, The Boston Young Men's Anti-Slavery Association, for the Difussion of Truth, Boston, 1833*, p. 68.

RAZA E HISTORIA

mos en consideración la ventaja que nosotros habíamos logrado antes”¹¹.

No obstante ser favorables a la lucha de los esclavos por su libertad, los abolicionistas nunca dejaban de señalar su repudio a la violencia. A aquellos que insistían en describir la Revolución de Haití como un acontecimiento sangriento y cruel, los abolicionistas respondían que la violencia se había debido a los europeos. Elizabeth Heyrick –una abolicionista inglesa muy popular entre sus colegas americanos- enfatizó que la historia de la emancipación de Haití, así como la conducta de los ex-esclavos a lo largo de los treinta años que siguieron al acontecimiento revolucionario, siempre había destacado por la paz y el orden. Los esclavos emancipados se convirtieron en trabajadores libres y nunca pensaron en vengar las injurias pasadas¹².

En suma, los temas de África como la tierra de las luces en el pasado, la sublime lucha de los esclavos por la libertad y la gloriosa Revolución de Haití contribuían para formar un bien coordinado esfuerzo de los abolicionistas negros y blancos en el sentido de provocar empatía con los esclavos, con los africanos y con sus descendientes en las Américas.

Vamos ahora a echar una mirada hacia Brasil y buscar los modos como los abolicionistas brasileños se imaginaban África y la revolución esclava.

EL ÁFRICA VICIOSA Y EL ESCLAVO BÁRBARO

La búsqueda de empatía por el esclavo no se tradujo en un deseo de empatía con las personas de ascendencia africana entre los abolicionistas brasileños. Temas que, con el transcurso del tiempo, moldearon una especie de sentido común entre los abolicionistas de Estados Unidos, estuvieron totalmente ausentes en el abolicio-

¹¹ “Extracts from an Address, delivered before the N.E. Anti-Slavery Society, by Wm. J. Snelling, Esq.”, *The Abolitionist*, vol. 1, n. 5, mayo 1833, p. 70.

¹² Elizabeth Heyrick, *Immediate, not Gradual Abolition*, The Philadelphia A.S. Society, Philadelphia, 1837, p. 9.

CELIA MARIA MARINHO

nismó brasileño. El tema del pasado glorioso de África era totalmente desconocido entre los abolicionistas brasileños. Tampoco estuvo presente la memoria de la Revolución de Haití, a no ser por algunas referencias de tenor alarmista encontradas en los primeros escritos anti-esclavistas¹³.

Pero comencemos con la imagen de África. África, para los abolicionistas brasileños, no pasó nunca de ser una tierra de tinieblas. Era el continente de la miseria, la ignorancia y la fealdad, donde el pasado, el presente y el futuro se confundían en un tiempo eterno e inmutable.

El problema al que los abolicionistas brasileños se referían constantemente era que África había exportado sus vicios a Brasil, juntamente con los millares de esclavos. Veamos esto en palabras de Joaquim Nabuco, uno de los principales líderes abolicionistas:

“Cuando los primeros africanos fueron traídos a Brasil, no pensaron los primeros habitantes –y aunque lo hubiesen pensado lo habrían hecho igual, pues no se sentían todavía auténticos patriotas- que preparaban en el futuro un pueblo compuesto mayoritariamente por descendientes de esclavos (...). El principal efecto de la esclavitud sobre nuestra población fue africanizarla, saturarla de sangre negra (...). Hecha para la esclavitud, la raza negra, sólo por el hecho de

¹³ Una de estas referencias explícitas a la Revolución de Haití se puede ver en João Severiano Marciel da Costa, *Memória sobre a necessidade de abolir a introdução dos escravos africanos no Brasil, sobre o modo e condições com que esta abolição se deve fazer e sobre os meios de remediar a falta de braços que ela pode ocasionar*, Imprensa da Universidade, Coimbra, 1821. Una reedición reciente de esta obra puede verse en *Memórias sobre a escravidão* (con una introducción de Graca Salgado), Fundação Petronio Portella, Ministério de Justiça, Brasília, 1988. Marciel da Costa estaba preocupado por la posibilidad de que en Brasil se repitiera lo ocurrido en Haití: “En Brasil, por culpa del maldito sistema de trabajo con esclavos, la población está compuesta de manera que no hay una clase que constituya verdaderamente lo que se llama pueblo (...). Roma tuvo que combatir diez veces a sus esclavos (que al menos tenían otra civilización y otras costumbres) y venció; Santo Domingo sucumbió (...). Mientras la población esté diseminada a gran distancia dentro de un vasto territorio, el mal podrá ser paliado, pero con la introducción indefinida de africanos esta situación cambia y el rayo nos amenaza perpendicularmente sobre la cabeza” (*Op. Cit.*, p. 21).

RAZA E HISTORIA

vivir y propagarse, se fue convirtiendo en un elemento cada vez más considerable de la población (...).

Esa fue la primera venganza de las víctimas. Cada vientre esclavo daba al amo tres o cuatro frutos que él convertía en dinero; ellos, a su vez, se multiplicaban, y así los vicios de la sangre africana acabaron por entrar en el conjunto de la población del país”¹⁴.

Para Nabuco, el primero de los vicios importados de África habría surgido de las supersticiones africanas, las cuales habían corrompido a Brasil. El creía que los africanos eran incapaces de religión. Inmersos en su fetichismo, los africanos veían en las imágenes religiosas no el símbolo, sino la propia sustancia de un ser superior. No habían aprendido nada del catolicismo, salvo la exterioridad de sus ritos, dado que ellos no tenían la capacidad de comprender los principios metafísicos que formaban el nivel más elevado de la religión. En consecuencia, la ausencia de un verdadero sentimiento religioso impediría a los esclavos adquirir las nociones básicas de moralidad que servían de fundamento al matrimonio, la familia y a la sociedad en general¹⁵.

La indolencia era otro vicio apuntado por los abolicionistas brasileños, cuyos efectos eran visibles en la situación de atraso de la sociedad brasileña. A pesar de reconocer que los esclavos eran trabajadores dóciles y fuertes, plenamente capaces de soportar el duro trabajo de las haciendas, el abolicionista Domingos Jaguaribe Fihlo dejaba entrever su opinión de que los africanos sólo trabajaban bajo coacción. Para él, el trabajo como fuente de bienes, mejora y progreso no habría existido a lo largo de la historia africana.

“Cuando se piensa que la gran población negra que habita el continente africano hace más de tres mil años no ha dado un paso, que allí el hombre es un objeto sin importancia que se vende miserablemente, asemejándose a esos anima-

¹⁴ Joaquim Nabuco, *O abolicionismo*, Abraham Kindon & Co., Londres, 1883, pp. 136-137, 140.

¹⁵ Joaquim Nabuco, *A Escravidao*, Massangana, Recife, 1988, pp. 35-36.

CELIA MARÍA MARINHO

les que se domestican para sacar provecho de ellos, que el contacto con otros pueblos no los ha podido civilizar, cambiar ni sacar de la apatía y miseria que parecen ser su mayor orgullo, cuando se observa que esta raza dispersa por el mundo no tiene, como los otros pueblos, el amor a la patria ni el estímulo que guía a todo hombre en búsqueda de riqueza y conocimiento, parece que uno tuviera el derecho a no decir ni imaginar nada sobre tan infortunada raza”¹⁶.

El tema de África como una tierra de vicios no fue una creación de los abolicionistas que escribieron entre los años 1870 y 1880. La imagen del África viciosa estaba ya presente en los textos de los primeros reformadores antiesclavistas de la primera mitad del siglo XIX. Por ejemplo, un año antes de la independencia, Joao Severiano Maciel da Costa aconsejó a sus compatriotas brasileños que interrumpieran el tráfico de esclavos bárbaros de África. Según él explicaba, los africanos vivían “sin moral, sin leyes, guerreando continuamente (...), vegetando y casi al mismo nivel que los irracionales (...)”¹⁷.

Hasta ahora hemos visto como los abolicionistas brasileños entrelazaron los temas de África como tierra de vicios y del esclavo como el principal origen de transmisión y difusión de tales vicios en la sociedad brasileña. Ahora bien, es importante observar que, al hacer esto, los abolicionistas recurrían a los fundamentos científicos proporcionados por la teorías de la raza, de gran autoridad a lo largo de las décadas de 1870 y 1880.

Es interesante notar también que el darwinismo social se difundió simultáneamente en las sociedades brasileña y americana, pero con una diferencia sustancial: el pensamiento de Herbert Spencer, quien sistematizó las consecuencias del evolucionismo de Carlos Darwin para otras áreas del conocimiento fuera de la biología, influyó en la sociedad brasileña antes de la abolición de la esclavitud y no después, como ocurrió en Estados Unidos.

¹⁶ Domingos José Nogueira Jaguaribe Filho, *Reflexões sobre a colonisacao no Brasil*, Ed. A.L. Garraux e Cia., Sao Paulo – Paris, 1878, pp. 293-294.

¹⁷ Joao Severiano Maciel da Costa (del Consejo de su Majestad), *Memoria sobre a necessidade de abolir a introdução dos escravos africanos no Brasil*, p. 12.

RAZA E HISTORIA

Los abolicionistas brasileños encontraron en Spencer las armas intelectuales para demostrar la necesidad urgente de abolir la esclavitud. En su opinión, Brasil, como cualquier otro país del mundo, obedecía a una ley de la evolución y necesitaba ahora dejar atrás su “fase militante”, esto es, la fase en que la sociedad se organiza en función exclusivamente de las necesidades de la sobrevivencia, en la que la cooperación humana se da solamente por necesidad. Sólo en la próxima fase determinada por la ley de la evolución –la “fase industrial” con la que los abolicionistas soñaban- el individuo y su derecho a la vida, a la libertad y a la propiedad serían respetados. En esta fase, además, la cooperación entre los individuos sería voluntaria.

Más allá de la organización de la historia humana en fases lineales y progresivas, los abolicionistas brasileños encontraron en Spencer el “optimismo evolutivo” necesario para fundamentar el supuesto de que los ex – esclavos conseguirían un desarrollo mental adecuado a las necesidades de la vida civilizada¹⁸. En opinión de Nabuco, muchas de las influencias desfavorables de la esclavitud podían ser atribuidas a la “raza negra”, a su desarrollo mental atrasado, a sus instintos bárbaros y a sus burdas supersticiones, pero él creía que, una vez abolida la esclavitud, el contacto entre la población blanca y la negra permitiría elevar el nivel mental de ésta última, igualándose con el nivel superior de la “raza más adelantada”, esto es, la raza de “sangre caucásica”¹⁹.

El darwinismo social se encontró con el positivismo, otra teoría influyente que se abrió camino en la sociedad brasileña a partir de la década de 1960. Al asimilar el pensamiento de Augusto Comte, los abolicionistas también encontraron motivos para sentirse optimistas en cuanto a las futuras relaciones entre la “raza blanca” –la raza inteligente- y la “raza africana” –la raza afectiva-. Así lo explicaba el abolicionista Miguel Lemos, “presidente perpetuo” de la Sociedad Positivista de Rio de Janeiro:

¹⁸ Sobre el darwinismo social y su “optimismo” evolutivo puede verse Richard Hofstadter, *Social Darwinism in American Thought*, Beacon Press, Boston, 1955, pp. 5 y 38-44.

¹⁹ J. Nabuco, *O Abolicionismo*, pp. 144-145 y 252-253.

CELIA MARIA MARINHO

“El africano es, naturalmente, venerador, y por eso se somete; no es el miedo ni el interés lo que lo mantiene en la esclavitud, es el amor por sus dueños, a quienes siente superiores. La sumisión del africano es semejante a la del soldado al general; repetimos, es fruto de la veneración y no del interés”²⁰.

La percepción de la importancia que asumían en el imaginario abolicionista los temas de África como tierra de los vicios y del esclavo bárbaro, así como las teorías científicas sobre la raza, nos permiten comprender mejor por qué los abolicionistas no trabajaron con más detenimiento la cuestión de la rebelión esclava.

A pesar de algunas referencias elogiosas al coraje africano que se pueden encontrar en poemas de Fagundes Varela, los abolicionistas no se inclinaban a honrar, y mucho menos exaltar, la rebelión de los seres humanos irracionales, como ellos consideraban a los esclavos. Si había algún significado en la insurrección de los esclavos, éste no pasaba de una mera venganza sangrienta del esclavo contra el dueño, tal como era narrado por el poeta romántico Castro Alves en su poema *El bandido negro*²¹.

OBSERVACIONES FINALES

Es evidente que, aunque los abolicionistas americanos y brasileños luchasen por un mismo ideal –la abolición de la esclavitud–, las sensibilidades de unos y otros con relación al esclavo eran muy diferentes.

Para los abolicionistas americanos, la búsqueda de empatía por el esclavo pasaba por la necesidad de suscitar un sentimiento

²⁰ Miguel Lemos, *O positivismo e a escravidão moderna* (Trechos extraídos das obras de Augusto Comte, seguidos de documentos positivistas relativos a questao da escravatura no Brasil e precedidos de uma introdução por Miguel Lemos, presidente perpetuo de Sociedade Positivista do Rio de Janeiro), Rio de Janeiro, 1884, pp. 21, 60.

²¹ Luís Nicolau Fagundes Varela, “O escravo”, *Poesias completas*, Vol. II, Companhia Editora Nacional, São Paulo, 1957, p. 218; Castro Alves, “O bandido negro”, *Os escravos*, Livraria Martins, São Paulo, sin fecha, pp. 83-91.

RAZA E HISTORIA

favorable hacia el esclavo y sus descendientes. Esto significaba no sólo imaginar un glorioso pasado africano, sino también celebrar las insurrecciones de los esclavos como acontecimientos revolucionarios y divinos, en especial la Revolución de Haití y su desdoblamiento político: la creación del primer Estado negro independiente.

Sin embargo, para los abolicionistas brasileños, la búsqueda de empatía por el esclavo no se entendía mucho más allá de algunas alusiones a “esa pobre gente infeliz”, al ser humano víctima de la esclavitud. Aquí, en vez de un África gloriosa, tenemos un África viciosa; en consecuencia, tenemos la imagen del esclavo bárbaro como un peligroso transmisor de vicios, miembro de una “raza inferior” y sin futuro, cuyas acciones irracionales de revuelta sólo servían para poner en riesgo a la sociedad brasileña.

¿CÓMO PODEMOS COMPRENDER TALES DIFERENCIAS IDEOLÓGICAS ENTRE LOS ABOLICIONISTAS AMERICANOS Y BRASILEÑOS?

En primer lugar, es importante detenernos para ver las diferentes inspiraciones de que se nutría abolicionismo en cada país. Como vimos, los abolicionistas americanos eran profundamente religiosos y la lucha por la abolición representaba para ellos una lucha entre Dios y el Diablo. Además, la inspiración religiosa se mezclaba con la memoria política de la Revolución Norteamericana y con la promesa republicana de iguales derechos para todos. La Revolución de Haití, a su vez, confirmaba la humanidad del africano y de sus descendientes en las Américas en la medida en que la lucha por la libertad expresaba la voluntad divina de asegurar los mismos derechos para todas las criaturas humanas.

Al contrario, los abolicionistas brasileños se movían en un ambiente intelectual cada vez más secularizado. La inspiración les venía de la ciencia, especialmente de las teorías científicas de la raza, las que les servían de base para considerar la esclavitud como un error histórico. La lectura mezclada de textos del darwinismo social y del positivismo en una perspectiva optimista suscitó la esperanza de que la “raza inferior”, formada por los descendientes de los africanos en Brasil, pudiese elevarse al nivel

CELIA MARÍA MARINHO

mental de la “raza superior” europea después de la abolición de la esclavitud.

En segundo lugar, no podemos perder de vista el hecho de que el abolicionismo americano era una voz exterior a la esclavitud, mientras que el abolicionismo brasileño surgía desde el propio seno de la jerarquía esclavista.

Cuando los abolicionistas brasileños atacaban la esclavitud se dirigían a una sociedad culturalmente formada y atravesada por la esclavitud. Los abolicionistas americanos, sin embargo, vivían en el norte, sumamente distanciados de la esclavitud sudista, tanto que muchos de ellos jamás habían visto un esclavo, o incluso un negro, ya que la población negra del norte era sumamente pequeña. En suma, mientras que los abolicionistas brasileños actuaban y escribían en el *interior* del poder señorial, habiéndose formado dentro de la misma cultura esclavista, los americanos escribían *sobre* el poder señorial de una sociedad casi extranjera –el Sur-, cuyo crecimiento y expansión era percibido como una amenaza a las instituciones libres del Norte.

Hay aún una tercera diferencia de gran importancia para comprender las diferencias ideológicas entre el abolicionismo americano y el brasileño: se trata de la relación entre el abolicionismo y la comunidad negra de cada país. En Estados Unidos, abolicionistas negros y blancos sumaron esfuerzos en la lucha contra la abolición. Lo hicieron, sin embargo, como miembros de grupos separados por el régimen segregacionista, el cual se instituyó en los estados libres del Norte a partir de las primeras décadas del siglo XIX. La segregación legal y los propios conflictos internos del movimiento abolicionista, que llegaron a veces a separar a sus integrantes negros y blancos, no fueron suficientes para impedir que la cooperación intelectual se desarrollara entre ellos. Tanto los abolicionistas negros como los blancos provenían de herencias religiosas y políticas comunes. Estas herencias estaban contenidas en tres documentos intensamente debatidos por ellos en su lucha contra la esclavitud: la Biblia, la Declaración de Independencia (1776) y la Constitución (1787).

En Brasil no había *puentes intelectuales* de la misma naturaleza capaces de aproximar el abolicionismo de la población

RAZA E HISTORIA

mayoritariamente negra. No había textos políticos o religiosos que dieran base a la convivencia entre ellos. A pesar de compartir lo cotidiano, los abolicionistas –muchos de ellos miembros de la élite blanca e hijos de dueños de esclavos- y la población negra –esclavos y pobres libres- vivían en dos mundos diferentes en términos de posición social y de herencias culturales. Incluso unos pocos abolicionistas de ascendencia africana que consiguieron ingresar al mundo de las élites blancas veían el mundo afro-brasileño, que los envolvía a todos, con ojos casi tan extranjeros como los de sus compañeros blancos.

Los abolicionistas brasileños negros vivían en el mundo de las élites urbanas blancas, habían sido formados en la cultura europea –hábitos, educación universitaria, valores- y, tal como sus amigos blancos, no podían sentir mucha empatía cultural por el mundo afro-brasileño circundante. No hay, por tanto, por qué sorprenderse con los personajes negros (en su mayoría descritos como física y moralmente repugnantes) que pueblan el romance *Motta Coqueiro*, del abolicionista negro José do Patrocínio. Patrocínio proyectó en este romance imágenes sobre los esclavos brasileños semejantes a las descritas por el abolicionista blanco Joaquim Nabuco.

Al comienzo del siglo XX, el historiador W.E.B. Du Bois describió su sentimiento de ser un ciudadano americano, y al mismo tiempo un negro, con una “sensación peculiar” o una “doble conciencia” de siempre estar mirándose a sí mismo a través de la mirada de otro, o sea, del blanco. Nos es posible imaginar que este sentimiento descrito por Du Bois no haya sido extraño a los abolicionistas de ascendencia africana que vivieron en medio de la alta sociedad brasileña durante las últimas décadas de la esclavitud. Pero como ellos, efectivamente, habían pasado al mundo de los blancos, lo que podía significar haber asumido incluso las teorías de la raza, parecen haber creído que su lucha antiesclavista no debía pasar los límites de la abolición de la esclavitud. Su “doble conciencia” no debería convertirse en una cuestión pública, al punto de traducirse en una lucha abierta y organizada contra el racismo²².

²² W.E.B. Du Bois, *The Souls of Black Folk*, Nal Penguin Inc., New York, 1903, p. 45. Estas consideraciones sobre las diferencias ideológicas y de contexto histórico en los dos países las he trabajado más detalladamente en *Abolitionism in*

CELIA MARIA MARINHO

En Brasil, dado que no existía un régimen de segregación legal, las élites blancas asimilaron selectivamente a algunos individuos de ascendencia africana. En compensación, no se desarrollaron lazos intelectuales entre, por un lado, los abolicionistas negros y blancos y, por otro, la población mayoritariamente negra, formada por esclavos y pobres libres. La ideología abolicionista brasileña se limitó así sólo a una bandera de lucha: la abolición de la esclavitud.

the United States and Brazil: A Comparative Perspective, Garland Publishing Inc., New York and London, 1995. El ex – esclavo republicano y abolicionista Luis Gama valoró su ascendencia africana en diversos poemas. Es, por tanto, una excepción de la tendencia que hemos señalado aquí. Puede verse mi artículo “Abolicionismo e memória das relações raciais”, *Estudos afro-asiáticos*, n. 26, Rio de Janeiro, septiembre 1994, pp. 5-19.